



Mariano Bonialian

CHINA EN LA AMÉRICA COLONIAL

**BIENES, MERCADOS, COMERCIO
Y CULTURA DEL CONSUMO DESDE
MÉXICO HASTA BUENOS AIRES**

PRÓLOGO: JOSEP FONTANA



**Instituto
Mora**



CONACYT

**Editorial Biblos
HISTORIA**

Índice

Prólogo	
<i>Josep Fontana</i>	11
Introducción	17
I. Periferia centralizada: México y el modelo comercial con China, España y el Perú	27
México: corazón mercantil del imperio	27
1580-1640: México y el auge de la plata potosina	35
1680-1740: México y el colapso de las ferias de Portobello	56
1779-1784: México y el modelo legal en el contexto de “libre comercio”	74
Conclusiones	82
II. La ruta hispanoamericana de la seda china	87
La ruta de la seda: desde Filipinas hasta Santiago de Chile o Buenos Aires	89
Razones del ingreso de seda china por Hispanoamérica	106
III. Los objetos de China en la cultura material de Córdoba y Buenos Aires durante el siglo XVIII	119
Horizontes planetarios para el estudio de realidades coloniales	119
Las fuentes: los inventarios	123
La “feria de Pekín” en el Perú colonial: comercio y consumo (1680-1740).....	128
Buenos Aires, Córdoba y los ejes geohistóricos del imperio	135
El boom de las telas y los tejidos de China por Córdoba y Buenos Aires	140

De Lima hacia Córdoba: el caso del capitán Buitrón y Mujica	149
Vajilla, loza y cerámica china (1750-1800)	157
Loza y seda chinas en manos de los jesuitas	168
Occidentalizando lo oriental, orientalizando lo occidental: la metamorfosis de los bienes	172
Conclusiones	181
Conclusiones generales	185
Apéndice documental N° 1	187
Apéndice documental N° 2	191
Apéndice documental N° 3	196
Glosario de términos para el Apéndice documental N° 3.....	247
Archivos	249
Bibliografía	251

China en la América colonial es una recopilación de tres trabajos. Entre ellos se traza una temática común, un hilo conductor que da sentido a su publicación colectiva. Se destaca la lógica de circulación de una variada canasta de artículos chinos por diferentes mercados hispanoamericanos y la cultura económica gestada en torno a su consumo. Se atienden los actores económicos y políticos responsables de su entrada al continente, los mercados por donde circulan, así como también las razones que motivan su comercialización frente a una legislación que intenta prohibirlo durante gran parte del período colonial. Es un mundo poco revelado o al menos no tuvo gran reconocimiento por los propios contemporáneos. Los trabajos se trazan por diferentes espacios coloniales como la Nueva España, Panamá, el Perú, la Gobernación de Tucumán y Buenos Aires (lo que será luego de 1776 el virreinato del Río de la Plata). Aquel conjunto de problemáticas se aborda en el marco de los juegos de intercambios que se desatan por el imperio, en una relación de tensión-complementariedad entre las fuerzas económicas trasatlánticas y transpacíficas.

El trabajo inicial se titula “Periferia centralizada: México y el modelo comercial con China, España y Perú”. Lo ubicamos como texto inaugural porque nos ayudará a comprender de manera más integral los restantes trabajos del libro. En él se propone una forma de incorporar el comercio chino en el armado de la estructura mercantil que se construye por toda la América hispana colonial. Se ocupa de desentrañar el funcionamiento de un inédito modelo mercantil a escala continental con epicentro en la Nueva España, en el cual el comercio de China

4. Arrighi, “Estados”, 2005, pp. 339-352.

5. Parte de la problemática sobre la circulación marítima se aborda en Bonialian, *El Pacífico*, 2012.

practicado entre las islas Filipinas y el puerto de Acapulco cumple un papel destacado y gravitante. Intentamos argumentar que el comercio asiático –lejos de ser un elemento marginal o excepcional de las lógicas mercantiles coloniales– constituye un engranaje necesario y clave para poner en marcha no sólo los circuitos oficiales de comercio, sino también los flujos ilegales que germinan por cada rincón del imperio. El comercio asiático forma parte de un gran tejido mercantil hispanoamericano plenamente integrado y articulado entre los circuitos del Atlántico y del Pacífico. Pensamos que el comercio asiático ya no puede definirse como un complemento auxiliar, como accesorio, del comercio ultramarino. Cumple en él un rol protagónico al ser una pieza crucial para dinamizar los circuitos trasatlánticos hacia la Nueva España y los que ésta genera con el Perú. Notaremos que gracias a esta inédita estructura comercial se logra generar una poderosa corriente de mercancías asiáticas y europeas que van desde la propia Nueva España hacia el Perú por la Mar del Sur. Una corriente mercantil con la fuerza y la capacidad para reemplazar la vía de intercambios directos que enlazan España con Portobelo en su función de abastecimiento de productos extranjeros sobre el espacio colonial del Perú. Veremos que la razón de la existencia y del desarrollo de la estructura comercial a escala imperial se explicaría porque compromete los intereses de las corporaciones consulares del imperio, a pesar de que tal tejido no llega a tener, al menos hasta mitad del siglo XVIII, el reconocimiento oficial de la Corona española.

El segundo de los trabajos, “La ruta hispanoamericana de la seda china”, expone el largo camino que se edifica en torno a la seda asiática durante los tres siglos coloniales. Un trayecto que iba desde Filipinas, pasando por México, Centroamérica, Ecuador, Perú hasta alcanzar diferentes puntos de la América del Sur, como la ciudad de Santiago de Chile y Buenos Aires. Es una pieza clave que daría identidad al mundo colonial del Pacífico y que vendría a motorizar, por esa misma área de las Indias, a la estructura de comercio que se expone en el primer trabajo del presente libro. El análisis nos presenta a la ruta de la seda como una verdadera plataforma de movimiento de bienes que permite aceitar las relaciones de intercambio entre puertos del Pacífico y los mercados internos coloniales de Hispanoamérica. Ella no se manifiesta de manera explícita; es decir, no se reconoce institucionalmente. Funciona de manera informal, encubierta, aprovechándose de las prácticas de intercambio de corta y media distancia que se generan en torno a otros objetos de producción local y mundial. Lo cierto es que la ruta de la seda china alcanza una fuerza intrínseca tan poderosa que logra condicionar

los ritmos y las vías de los flujos trasatlánticos establecidos entre España y América. Las últimas páginas del texto se ocupan de identificar y fundamentar las razones de su nacimiento y desarrollo. Una de aquellas razones estaría en el tipo de consumidor al cual responde; elemento nodal para comprender su magnitud.

El último texto, “Los objetos de China en la cultura material de Córdoba y Buenos Aires durante el siglo XVIII”, estudia la cultura económica que giraba en torno de los bienes chinos en espacios marginales del imperio. Allí se propone que la cultura material de lo asiático no es un fenómeno social reducido a los espacios de México y del Perú. Apoyado en un riguroso apéndice documental, se comprueba que la fuerza económica de lo chino supera las fronteras de las economías regionales, las administrativas y también las políticas, alcanzando rincones que podríamos considerar “periféricos” del espacio continental, como la gobernación de Tucumán y Buenos Aires. Hacia mitad del siglo XVIII Lima es considerada como una “feria de Pekín”. El calificativo no sólo se explicaría por los bienes asiáticos que circulan y se consumen en la propia ciudad, sino también en contar con un excedente de ellas que la convierten en un punto redistribuidor hacia otros mercados regionales, alcanzando incluso el puerto atlántico de Buenos Aires. Considerando las transformaciones de la coyuntura mercantil que vive el imperio español durante el siglo XVIII, en el trabajo se identifican las diferentes vías de ingreso que hicieron posible el consumo de telas y cerámica asiática -tanto las edificadas por el espacio del Pacífico como las del Atlántico- y los actores o grupos sociales que participan en su tráfico y consumo. Un apartado particular merecerá el fenómeno de la “metamorfosis” de los bienes orientales; esa suerte de juego que el fenómeno de la mundialización provoca en los bienes, ya sea occidentalizando lo oriental u orientalizando lo occidental.

Ahora bien, *China en la América colonial* invita a un diálogo con una valiosa historiografía de vertientes diferentes ¿Cómo lograr enumerar todos los trabajos históricos que aportan reflexiones sobre temas tan variados? ¿De qué manera reseñar de la manera más sintética posible la rica y multifacética historiografía abocada a la historia del comercio, a la historia del consumo, a la historia del Pacífico, de China o aun, a la historia colonial de cada espacio hispanoamericano? Nos resulta imposible tan sólo presentar aquí el aporte que nos brinda cada texto con diferente impronta. El lector encontrará al final de este libro una extensa bibliografía que analiza los diferentes espacios y problemáticas. No obstante, y con el inevitable riesgo de incurrir en

algún olvido, nos tomamos el atrevimiento de citar algunas obras que resultan pilares fundamentales al momento de pensar la problemática. Entre las grandes obras sobre la historia del comercio atlántico mencionemos a Morineau, *Incrovables*, 1985; Bernal y Martínez Ruiz, *La financiación*, 1993; Everaert, *De internationale*, 1973; García-Baquero González, *Cádiz y el Atlántico*, 1976; los dos trabajos de García Fuentes, *El comercio*, 1980 y *Los peruleros*, 1997; y Walker, *Política española*, 1979. Los trabajos sobre la historia del Pacífico que consideren no sólo el contacto de China con México, sino también con el Perú están: Chaunu, *Les Philippines*, 1960; y el famoso escrito de Schurz, *The Manila Galleon*, 1959; también citemos a Bernal, “La Carrera”, 2004; Spate, *El lago español*, 2006; Borah, *Comercio y navegación*, 1975; Yuste, *Emporios*, 2007; Iwasaki Cauti, *Extremo Oriente*, 1992; Malamud Rikles, *Cádiz y Saint Maló*, 1986; y Navarro García, “El comercio”, 1965. Sobre la historia económica novohispana: Borah, *Silk Raising*, 1943; Hoberman, *Mexico's*, 1991; Romano, *Coyunturas*, 1993; y Carmagnani, “La organización”, 2012. En el caso de la historiografía económica colonial sobre el Perú y Buenos Aires: Céspedes del Castillo, *Lima y Buenos Aires*, 1947; Paz-Soldán, *El Tribunal*, 1956, y junto con Céspedes del Castillo, *Virreinato*, 1955; Assadourian, *El sistema*, 1982; Suárez, *Desafíos*, 2001; Lohman Villena, *Historia marítima*, 1973; Moutoukias, *Contrabando*, 1988; y Tandeter, “El eje Potosí”, 1991. Sobre la historia general de China: Hamashita, *China*, 2008; Feng y Shi, *Perfiles*, 2001; Impey, *Chinoiserie*, 1977. Trabajos sobre historia de la mundialización: Pomeranz y Topik, *The World*, 2006; Gruzinsky, *Las cuatro partes*, 2010. Finalmente, para una aproximación general sobre la historia de la cultura material y el consumo: Smith, *Investigación*, 1958; Bauer, *Goods*, 2001; McKendrick, Brewer y Plumb, *The Birth*, 1982; De Vries, *La revolución*, 2009; Torras y Yun, *Consumo*, 1999; Carmagnani, *Las islas*, 2012; Curiel, “Consideraciones”, 1992; y Porro, Astiz y Rospide, *Aspectos*, 1982. Claro está que los aportes historiográficos no se agotan en este breve listado.

Este conjunto de corrientes historiográficas son fundamentales en el intento por demostrar la honda gravitación de los bienes chinos como portadores de valor en la cultura material hispanoamericana. Una notable influencia que se plasma en la extensa geografía continental que trasciende el virreinato de la Nueva España y no se ata a los límites pautados por la legislación española. Ahora bien, el tema es identificar las razones de esta expansión; los motivos que alientan a que sedas, porcelana y otros objetos del Asia franqueen confines locales, regionales

y administrativos. Se abre así un abanico de interrogantes que vale la pena instalar sobre la mesa de debate. Primero: ¿cómo explicar que la *ropa de la China* y otros objetos del Oriente se movilicen y se consuman desde Cantón hasta rincones remotos de la región sudamericana, haciendo caso omiso a la legislación peninsular? Segundo: se sabe que por el lado atlántico también arriban de manera legal y frecuente finos y distinguidos artículos europeo; entonces ¿es la sed de consumir unos exquisitos y exóticos objetos orientales lo que explicaría la puesta en marcha de una titánica circulación por todo el continente? Tercero, ¿debemos tomar de manera acrítica esa enorme cantidad de denuncias que sostienen la fuerte y exitosa competencia que generan los bienes asiáticos sobre los artículos europeos llegados por el franco atlántico hispanoamericano? O más bien ¿estaríamos en presencia de dos enormes corrientes económicas oceánicas, la Atlántica y la Pacífica, que vendrían a complementarse al responder a dos tipos diferentes de mercados consumidores? Los textos aquí reunidos intentan responder a este conjunto de interrogantes.

Es un hecho comúnmente aceptado por la historiografía que las importaciones de bienes asiáticos realizadas por el puerto de Acapulco consisten en objetos lujosos y suntuarios destinados a los círculos de elite de la sociedad colonial. Las investigaciones de Curiel y Abby Sue Fisher para el caso del espacio novohispano, Kuwayama atendiendo la evidencia de cerámica china en el Perú y Porro Girardi, Astiz y Rospide sobre los objetos de lujo para la región de Buenos Aires dan cuenta de este escenario.⁶ Nadie podría negar el fenómeno. Los testamentos e inventarios de grandes familias novohispanas y peruanas confirman el fenómeno. Pero si nos conformamos con este dibujo histórico, estaríamos pintando un cuadro incompleto y parcial que no alcanzaría a descifrar las profundas lógicas de conexión que se establecen entre los continentes. Si conceptualizamos los productos chinos como bienes de elite y reducidos a un marco geográfico particular de Hispanoamérica, estaríamos haciendo una lectura aislada de una gran problemática. Porque sería arriesgado sostener que tan sólo un consumo de elite de bienes chinos

6. Fisher, "Trade Textiles", 2006, pp. 184-185; Curiel, "Consideraciones", 1992, pp. 127-160; Kuwayama, "Cerámica china", 2000-2001, pp. 20-29; Porro Girardi, Astiz y Rospide, *Aspectos*, 2 vols., 1982. El escenario de suntuosidad de los géneros asiáticos es una visión general que también se encuentra en estudios sobre historia europea y mundial. Véase por ejemplo: Gruzinsky, *Las cuatro partes*, 2010; Berg, "New commodities", 1999, pp. 63-87, y McKendrick, Brewer y Plumb, *The Birth*, 1982.

fabrique una gigantesca red de circulación como la que develaremos en el presente libro.

En efecto, nuestra hipótesis nodal va en una dirección opuesta a aquella imagen. La relación económica que se desprende de China hacia la América colonial no estaría asentada sobre unos pocos y aislados mercados de elite. Los bienes chinos no estarían dirigidos *sólo y exclusivamente* a mercados de lujo. Lo asiático tendría una fuerza mucho más poderosa en las Indias Occidentales y un efecto de arrastre sobre sus mercados que todavía no llegamos a valorar en su justa dimensión. Gran parte de los bienes chinos que se consumen en la América colonial se asocia a una cultura masiva del consumo, en la que sus elementos articuladores se centran en la baratura de los precios de los objetos, su sencillez, su adaptación para responder a los hábitos locales americanos y su mediana u ordinaria calidad. El consumo amplio, que abrazaría a diferentes grupos sociales, desde los más privilegiados hasta medianos y bajos recursos, aparece como una de las razones fundamentales para explicar la perdurable conexión intercontinental entre China y América. Este elemento no debería pasar inadvertido pues nos permite repensar el papel que asumen diferentes sectores sociales en las instancias de producción, circulación y consumo que hacen al fenómeno de la mundialización moderna y colonial. Si *China en la América colonial* logra que el lector reflexione sobre estos temas, nos sentiremos plenamente satisfechos.

Para finalizar, valdría presentar un párrafo particular sobre los archivos consultados, el tipo de fuentes que se utilizan, su cuerpo heurístico y la metodología de investigación propuesta. Se revela información de los siguientes centros archivísticos: Archivo General de Indias de Sevilla (AGI), el Histórico Nacional de Madrid (AHN), un puñado de expedientes rescatados del sitio web de la Biblioteca Nacional de Francia (BNF), Archivo General de la Nación de México (AGNM), Archivo Nacional de Lima (ANL), Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba de la Argentina (AHPC) y el Archivo General de la Nación de Buenos Aires también de la Argentina (AGN). Se consideran fuentes de naturaleza oficial y particular. Las fuentes sobre memorias de virreyes, correspondencia y cartas que circulan entre comerciantes y/o funcionarios políticos de diferente rango, Diarios de viajes, Bienes de Difuntos y comisos forman parte del cuerpo documental más importante de los ensayos 1 y 2. El tercer capítulo, el más extenso del libro, coloca al inventario como principal metodología para nuestra exploración histórica. Los expedientes referidos a testamentos, cartas

dotales, inventarios patrimoniales y comerciales se rescatan de los ramos *Sucesiones*, *Escribanías* y *Protocolos* ubicados en los archivos de la Provincia de Córdoba y el de la Nación de la ciudad de Buenos Aires. En las líneas iniciales del trabajo se ofrecen las razones de esta elección para rastrear la influencia de los bienes asiáticos por la Gobernación de Tucumán y Buenos Aires.

ISBN 978-987-691-283-9



En este libro Mariano Bonialian profundiza en temas como el de la importancia de México como “corazón mercantil del Imperio Español”, en un análisis a largo plazo que muestra la forma en que la metrópoli fue perdiendo el control del ámbito peruano, que pasaría a ser dominado desde el virreinato de la Nueva España.

Su aporte más innovador es rebatir la imagen tradicional de un comercio asiático limitado a productos de lujo para el consumo de las clases superiores, para afirmar, por el contrario, que gran parte de los bienes chinos consumidos en la América colonial se asocian a una cultura de consumo cotidiano cuyos elementos articuladores se centran en la baratura de los precios, la sencillez de los objetos, su adaptación para responder a los hábitos locales y su mediana u ordinaria calidad. Sólo así puede explicarse la amplitud de su difusión, que llevó a un observador a decir en la Lima de 1745 que “parece haberse abierto la feria de Pekín”.

Los planteamientos centrales de Bonialian apuntan a sostener que la vía del comercio oriental constituyó un engranaje necesario y clave para poner en marcha un gran tejido mercantil integrado por circuitos comerciales del Atlántico y del Pacífico plenamente articulados. De este modo, aporta elementos muy valiosos para la necesaria revisión de la imagen global de la economía colonial americana.

Del Prólogo de Josep Fontana

Mariano Bonialian. Doctor en Historia por El Colegio de México. Investigador del Conicet por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Desempeña la docencia en cursos de posgrado en diferentes facultades de la Universidad de Buenos Aires. Es autor de varios artículos en revistas nacionales e internacionales. Entre sus libros se destaca *El Pacífico hispanoamericano. Política y comercio asiático en el Imperio Español. La centralidad de lo marginal*, editado por El Colegio de México y el Congreso Internacional de Graduados de Berlín en 2012.

Editorial Biblos
HISTORIA